



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

La serpiente ingrata (San Luis)

Había una vez un hombre que había quedado viudo y tenía muchos animales. Los salía a ver todos los días. Un día iba pasando por cerca de un corral hecho de piedra, y sintió que abajo de una piedra muy grande se sentían unos quejidos, y se sentía que lloraban. Entonces dijo el hombre:

-¿Qué lo que será esto? Si se siente esto a la tarde, cuando vuelva voy a dar vuelta la piedra. ¡Quién sabe no sea el alma de mi esposa que anda penando!...

Bueno, se fue el hombre para el campo, y a la tarde, cuando volvió y iba pasando, sintió que se quejaban y lloraban más fuerte debajo de la piedra. Bueno, se fue no más para las casas porque era tarde. Al otro día temprano ensilló y se fue a dar vuelta la piedra. Le puso el lazo y la ató a la cincha, y la hizo tirar con la mula que tenía ensillada. Cuando la piedra se dio vuelta, saltó una serpiente que había apretada en la piedra, y se lo quería comer al hombre. Entonce le dijo el hombre:

-No me coma, señora Serpiente; mire que yo la hi salvado, l'hi sacado la piedra de encima, yo le hi hecho un bien. Agora usted me quiere comer.

-Yo lo voy a comer no más -le dijo la serpiente-, porque usted no sabe que un bien con un mal se paga.

-No puede ser -le dijo el hombre-. Mire, señora, vamos más allá, a ver si encontramos alguno que los dé la razón. Si usted tiene razón, me come, y si yo la tengo, me deja.

115

Así lo hicieron. Se fueron. En seguida encontraron un güey que ya no podía caminar de flaco, todo lastimado. Le dijo el hombre a la serpiente:

-Acá le vamos a preguntar a este güey, a ver quién tiene razón.

Bueno, le dijieron:

-Oiga, señor Güey, venga, saquelós de esta duda.

-Mire -le dijo el hombre-, esta señora serpiente estaba apretada abajo de una piedra muy grande, y yo con mi mula le saqué la piedra, y agora me quiere comer. ¿Será justo o no? Ella me dice que un bien con un mal se paga.

-Mire -le dijo el güey-, yo creo que tiene razón la señora Serpiente. Yo ante era nuevo, gordo, mi dueño sabía arar la tierra con mí. La sembraba, la cosechaba, trabajaba todo el año con mí y me atendiya⁶³ muy bien. Agora que m'hi puesto viejo mi han tirado por acá para que me muera. Así es que yo, después de haberle hecho tanto bien, agora él me ha pagado con un mal.

-Bueno -le dijo la serpiente al hombre-, agora me lo como, yo tengo razón.

-No, señora Serpiente, ¡no me coma todavía! Vamos más allá a preguntarle a otro.

Se fueron. Ahí cerca había un caballo reflaco, estaba lastimado en el lomo y en el pecho. Lo llamaron y le dijeron:

-Mire, señor Caballo, usted los va a dar la razón. Yo saqué esta señora Serpiente de abajo de una piedra, que ya se moría, y ahora, en pago de eso, ella me quiere comer, porque dice que un bien con un mal se paga.

-Mire -le dijo-, yo era un caballo hermoso, era muy guapo. A mí me ataban al arado, al coche, en todas partes. Mi dueño si ha puesto rico con mi trabajo, y ahora que me ha puesto viejo mi ha tirado al campo para que me muera; ya no si acuerda más de mí. Así está visto que un bien con un mal se paga.

-Bueno -le dijo la serpiente-, no hay más remedio que lo tengo que comer; yo tengo razón, un bien con un mal se paga.

116

-No, señora Serpiente -le dijo el hombre-, vamos más allá. A ver, le vamos a preguntar a otro. Si da la misma respuesta, me come.

Bueno, siguieron. Ahí cerca encontraron una zorra, y le dijeron:

-Oiga, señora Zorra, venga que le queremos hacer una pregunta.

-No -le dijo la zorra-, me van a matar ustedes.

-No, venga -le dijo el hombre-. Esta señora Serpiente 'staba abajo de una piedra muy grande, y yo la saqué de ahí, y ahora ella quiere comerme. ¿Será justo que después de haberle hecho un bien, me quiere pagar con un mal?

-Sí -le dijo la serpiente-, ustedes saben que el que hace un bien, que espere un mal.

-Bueno -le dijo la zorra -yo no puedo dar ninguna respuesta. Yo tengo que ver cómo ha estado la señora Serpiente, para decirle cual tiene razón.

Así que se fueron para donde había estado la serpiente, y le dijo la zorra:

-Pongasé como ha estado usted, abajo de la piedra. Y usted -le dijo al hombre- enlace la piedra como la tenía enlazada para darla vuelta.

Bueno, así lo hicieron. Cuando la serpiente si acomodó bien, hecha rosca como había estado, la zorra le hizo señas al hombre que le tirara la piedra encima. Y ahí se quedó por morirse. Por más que se lamentaba no le hicieron juicio⁶⁴.

Bueno, la volvieron a apretar a la serpiente, y le dijo la zorra al hombre:

-Bueno, amigo, yo lo he salvado de que no lo coma la serpiente, así que a mí me debe la vida.

Bueno -le dijo el hombre-, mire señora Zorra, vaya a mi casa. Allí tengo gallinas, pavos, patos, gansos. Venga a traer todo lo que usted quiera.

Así que se fue el hombre tranquilo a su casa.

117

A la noche fue la zorra, y comió bastantes gallinas, y vio que quedaban muchísimas más aves. A la noche siguiente volvió la zorra. Envió a otra zorra más y comieron bastante, y otras gallinas llevaron. Así siguieron viniendo todas las noches. Un día, fue el hombre y vio que no había quedado más que un gallo y un gallineto⁶⁵, que la zorra no había podido agarrar. Al día siguiente 'staba enojado el hombre con la zorra, y de repente, cuando golpearon la puerta, salió el hombre y era la zorra.

-Güen día, amiga zorra, ¿cómo le va?

-Bien -le dijo la zorra-, y a usted, ¿cómo le va?

-Bien -le dijo el hombre-. ¿Cómo no ha venido ante?
-Si hí estado viniendo todas estas noches, y agora vengo a llevar un gallo y un gallineto que ha quedado.
-Bueno -le dijo el hombre-, pase.
Pasó la zorra y se sentó. Entonce el hombre fue y desató tres perros que tenía atados y los trajo y se los arrimó a la zorra. Y la agarraron los perros, y ya la mataban y decía la zorra:
-Bien decía la serpiente que un bien con un mal se paga. Razón tenía.
Miren, yo lo hí salvado a este hombre que no lo coma la serpiente, y agora él me hace matar con los perros.
Y la terminaron de matar los perros.

*Julián Aguilera, 39 años. Saladillo. Pringles. San Luis, 1945.
Gran narrador.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

